

LETRAS DEL BRASIL

- Nro. 4 -

"POESIA"

de Carlos Drummond de Andrade

Paul RONAI

Un hombre está condenado a prisión por tiempo indeterminado. Es inocente. Pero el tribunal no ha escuchado su defensa, ni oído a su abogado, ni admitido sus testigos. Nada le ha valido, él debe pagar su pena. Y un día se le encierra en una amplia penitenciaría, poblada por millares de prisioneros.

Naturalmente, todos sus instintos, todas sus costumbres, su espíritu y su cuerpo repudian esta situación. Al principio creerá en el valor de su inocencia: una vez reconocida ésta no se le podrá mantener más en la prisión. Pero a medida que va conociendo a los otros reclusos, descubre con admiración que todos son inocentes como él y han sido condenados injustamente. La segunda esperanza, mucho más modesta sin embargo y que él acogió durante algún tiempo, la de que los meses de su condena pasarían rápidamente, se disipará también, puesto que la experiencia de sus compañeros, le demuestra que nadie ha salido jamás de la penitenciaría. La idea de una fuga eventual no le tentará durante mucho tiempo tampoco: los muros son demasiado altos y las puertas bien guardadas. Matarse? No vale la pena. Desde que no pueda vivir uno como quiera, vegetar o estar muerto son sinónimos.

Además, se dará cuenta poco a poco de que los otros prisioneros, aunque víctimas como él, son camaradas poco soportables, que la desgracia común no ha transformado en hermanos; apenas más simpáticos que sus centinelas, ellos no se interesan por los "casos" de sus compañeros, pero cuentan el suyo a todo el mundo.

A medida que los largos días de reclusión le van proporcionando esos amargos descubrimientos, él adoptará actitudes diferentes: a la rebeldía sucederá la piedad para consigo mismo y para con los otros, a ésta la desesperación y en fin, el absurdo de la situación le inspirará una alegría paradójica y grotesca. Después de agotar su reserva de dolor y de lágrimas, tendrá en adelante la sonrisa en los labios, pero to-

talmente diferente de su sonrisa de antaño. Será la sonrisa de un hombre desengañado de todo, para el cual el dolor y la alegría no tienen ninguna significación.

En los versos de Carlos Drummond de Andrade se percibe esa sonrisa. Allí se refleja la imagen de un hombre condenado por vida, sin haber cometido el menor crimen, plenamente consciente del horror de ese castigo y privado aun de la consuelación de pensar que su caso es único. A pesar de que se da cuenta de la ridícula mezquindad de sus compañeros de infortunio, no tiene siquiera la alegría de despreñarlos, pues tiene la desdicha de amarlos. Toda su reacción consiste en una sonrisa.

Sonrisa fina y ligera, dibujada a flor de labios, el rostro casi inmóvil, las manos sin un gesto. Algunas palabras dichas a media voz, sin insistencia, sin acentuación, pero que caen con todo su peso sobre el desprevenido lector y le ciegan con su luz, pese a su rústica desnudez. Pero guárdese él de mostrar emoción: inmediatamente el poeta, desconfiado, detendrá su impulso, destruirá sus efectos, impondrá a su sensibilidad una careta de ironía.

Pero para Carlos Drummond de Andrade, esa careta cubre sin embargo muy mal. Basta saber leer para entrever en esos poemas, en los cuales la ironía trata de subyugar la ternura del autor, el profundo lirismo y el pudor taciturno de aquellos que no pudiendo ser francos con nadie, son francos con todos y, refractarios a las intimidades personales, hacen en diez palabras las confidencias de la humanidad.

Esta actitud de defensa ha sido muy fuerte en el primer volumen, *Alguna Poesía*, en donde, al lado de algunos retos lanzados a los burgueses de la poesía, como el famoso *No meio de caminho* y de otros desplantes, se saborean pequeños cuadros "objetivos" como esa deliciosa *Ballada de amor através das idades*, en la cual los amantes se encuentran frente a frente en épocas distintas, bajo diferentes apariencias, profundamente ridículos en su heroísmo gótico y en sus románticos sufrimientos —menos ridículos sin embargo que la estupidez sentimental del *happy-end* moderno. Pero pocas piezas exhalan la ternura mal escondida de *Romaria*, ese grandioso poema de los peregrinos que suben a la pequeña iglesia en la cima de la colina, para fatigar con sus deseos y arrepentimientos, a Jesús que sueña con otra humanidad.

El segundo volumen, *Brejo das almas*, atenúa lo grotesco y acentúa la tristeza. Poemas como *Não se mate* y *Convite triste*, abren ya esos abismos de desesperanza que van a sumergirlo todo en los últimos versos. Y viene en último lugar un volumen, *Sentimento do mundo*, que representa ya un cumplimiento total, notable sobre todo por la identificación del poeta con su época y la afirmación del aspecto social de su mundo. *O operário no mar*, es muy característico de este aspecto, cuando *Confidência do Itabirano* y sobre todo *Dentaduras duplax*, son de esos grandes sondeos líricos que confieren una atmósfera nueva a la última fase del poeta.

Esencialmente social, plena de solidaridad humana, esta poesía es sin embargo la de un aristócrata. Una soledad lancinante, una desesperanza tan altiva, no pueden

Jamás ser plebeyas. Pero esta aristocracia se disimula bajo un lenguaje voluntariamente negligente, a la sombra de un *laisser-aller* aparente y que sin embargo es de una terrible precisión. Por otra parte, qué interesante esta su lengua brasilera, poco enfática, muy urbana, burlona y cínica, muy de Río de Janeiro.

Una de las obras más importantes de *Sentimento do mundo* es la oda escrita para el cincuentenario de Manuel Bandeira; clarividente análisis de la obra de un gran poeta realizado por otro gran poeta. Los primeros versos se relacionan tanto con Bandeira como con Drummond de Andrade:

*Esse incessante morrer
que nos teus versos encontro
é tua vida, poeta...*

Y también esta confesión esencial de otro poema:

A vida para min é vontade de morrer.....

Esos tres volúmenes, *Alguma Poesia*, *Brejo das almas* y *Sentimento do Mundo*, acaba de reeditarlos Carlos Drummond de Andrade en una solo, agregando sus versos de los dos últimos años, y que llevan el título de *Jcs*. De estos últimos y nuevos poemas queremos dar una idea, especialmente.

El miedo del impulso lírico es menos manifiesto en ellos. La emoción es a veces tan concentrada que el poeta se deja arrebatar por ella. Las tentativas de encubrirla y enmascararla son menos frecuentes, aunque ellas no aparecen ausentes de ninguna obra.

Deberíamos leer *A bruxa*, el poema de la mariposa nocturna, que con su batir de alas, viene a poblar la soledad del poeta y que en sus movimientos histéricos y zigzagueantes se quiebra contra muros mucho más vastos que los de un cuarto.

*Nesta cidade do Rio
de dois milhões de habitantes*

(No nos dejemos engañar por el prosaísmo intencionado de este principio).

*estou sózinho no quarto,
estou sózinho na América...*

(De dónde viene la fuerza admirable de estas palabras, alineadas con tanta sencillez?)

Letras del Brasil.

*De dois milhões de habitantes!
E não precisava tanto....*

(Hemos dejado ver nuestra emoción, pero el poeta está alerta y ha reaccionado. Era sin embargo el último dique; la fuente reprimida del lirismo va a surgir y nada podrá detenerla más).

*Precisava de un amigo,
desses que ficam calados
lendo o poema de Horácio
com o ar de quem navega
mas secretamente influenciando
na vida, no amor, na carne....*

(Y hé aquí uno o dos de esos magníficos versos compuestos con muy pocas palabras, y de esas frases que suponen una larga cristalización y resumen la esencia de cien frases no pronunciadas. El vuelo de una mariposa nocturna al rededor de la lámpara, continúa evocando todas las presencias de las cuales en tales momentos se tendría deseo —amigos, mujeres, ojos, manos, y quizá también la búsqueda de lámparas).

*Companheiros, escutai-me!
Essa presença agitada
querendo romper a noite
não é simplesmente a bruxa.
E antes a confiança
exalando-se de um homem.*

El título igualmente parnasiano de otro poema, *O boi*, nos hace comprender hasta qué punto esta poesía lacónica está exenta de impasibilidad. (Se está muy lejos del *pío bove* de Carducci y de su estabilidad monumental).

*O solidão do boi no campo,
ó milhões sofrendo sem praga!
Se há noite ou sol, é indiferente,
a escuridão rompe com o dia.*

(Siente el lector cómo la aparente incoherencia de las asociaciones subraya la impotencia del tormento humano?)

Paul Rónai.

*O solidão do boi no campo,
homens torcendo-se calados!
Acidade é inexplicavel
e as casas não têm sentido algum.*

(Se ha expresado jamás con una fuerza tan sombría la tristeza de matadero de nuestra vida moderna?)

El rascacielos ofrece otro símbolo de nuestra civilización gangrenada. El *Edificio Esplendor* encarna nuestra cultura deletérea, nuestra comodidad sin tradiciones, nuestra existencia sin raíces. Sus células uniformadas tiemblan a veces al recordar las viejas mansiones de provincia, con sus vastos espacios, con su vida intensa y nada artificial.

*Oh que saudades me faltam
da minha casa paterna.
Era lenta, calma, branca,
tinha vastos corredores
e em suas trinta portas
trinta crioulas sorrindo,
talvez nuas, não me lembro.*

*E tinha também fantasmas,
mortos sem extrema-umção,
anjos da guarda, bodoques,
e grandes tachos de doce
e grandes cismas de amor,
como depois descobrimos....*

La atmósfera de danza macabra que surge de estos versos vuelve en *Os rostros imóveis*, los rostros de los muertos. Los muertos son: los difuntos cuyo recuerdo nos frecuenta y los vivos cuya presencia nos rodea.

*Homen morto. Luzes acesas.
Trabalha à noite, como se fôra vivo.*

*Bom dia! Está mais forte (como se fôra vivo).
Morto sem notícia, morto secreto.
Sabe imitar fome, e como finge amor.
E como insiste em andar, e como anda bem....*

Letras del Brasil.

Hemos llegado a una calle sin salida. Un mundo muere, el vacío se hace alrededor de nosotros. Perdidos, cuántas veces no nos hemos propuesto la pregunta de José:

*E agora, José?
A festa acabou,
a luz apagou,
o povo sumiu,
a noite esfriou,
e agora, José?*

Si, este es un buen fin:

*Com a chave na mão,
quer abrir a porta,
não existe porta;
quer morrer no mar,
mas o mar secou;
quer ir para Minas,
Minas não ha mais!
José, e agora?*

Nililismo doloroso, personal y universal, que comprende hasta el cielo (*Tristeza noturna*); dolor cósmico que para golpear nuestro corazón, escoge a veces el lento gotear del agua (*Noturno oprimido*):

*A água cai na caixa com uma força,
com uma dor! . . .
. . . Ela molha toda a noite
de sua queixa feroz, de seu alarido. . . .
E o sentimento de uma coisa selvagem.*

*siniestra, irreparavel, lamentosa.
Oh vamos precipitar no rio espesso
que derrubou a última parede,
entre os sapatos, as cruces e os peixes cegos do tempo.*

El simbolismo de Carlos Drummond de Andrade es rudo, inmediato y claro. Sus símbolos fácilmente accesibles, tienen la fuerza de la sencillez. Poemas como *A mao suja*:

*Minha mão está suja.
Preciso cortá-la...*

encarnan legiones de dolores: deseos de pureza, esperanzas fallidas, incomunicabilidad de los seres humanos, suciedad de la vida.

Otros poemas son imaginaciones fantásticas, determinadas por una palabra, una idea grotesca. El nombre extraño de una calle parisiense jamás vista, *Rua do Olhar*, calle de la mirada, evoca la inmensa visión de un grande ojo impersonal, abierto sobre nuestra vida. En *Palavras no mar* flotan los navíos sumergidos y con ellos, en el fondo del océano, las cartas arrastradas en su naufragio.

O *lutador* es una de las raras y preciosas confesiones de artista, que muestra al poeta en guerra con sus palabras y que revela un sensualismo insospechado en el fondo de esta austera poesía.

Desearíamos citar completo el último poema del volumen, *Viajem na família*:

*No deserto de Itabira
a sombra de meu pai
tomou-me pela mão.
Tanto tempo perdido.
Porém nada dizia.
Não era dia nem noite.
Suspiro? Vôo de pássaro!
Porém nada dizia.*

Y comienza un viaje en el espacio y en el tiempo, a través de los rostros y de las almas de los parientes muertos, que iluminan a su vez los ojos de los dos viajeros taciturnos que dialogan por medio de silencios, comprendiéndose al fin, aunque demasiado tarde, durante este paseo por el pasado.

Comparado con Augusto Federico Schmidt y con Cecilia Meireles, otros dos poetas presentados ya en estas *Letras del Brasil*, Carlos Drummond de Andrade se distingue por los fuertes vínculos que lo unen a su época. El lirismo de Schmidt es un arte flotante, sin raíces, un trasunto de la eterna sustancia poética, sin nada de específicamente moderno o antiguo, de brasileño ni de americano. El de Cecilia Meireles hunde sus raíces más bien en el suelo de una raza que en el de una época, haciendo pasar por el filtro de una individualidad compleja, un alma colectiva (más bien la portuguesa que la brasileña). El arte de Carlos Drummond de Andrade, aunque revelador de muchos aspectos de paisajes íntimos del Brasil, es sobre todo el arte de una época, la nuestra, de la cual él exprime con una auténtica grandeza las crisis y las agonías.

Letras del Brasil.

O tempore é a minha matéria, o tempo presente; os homens presentes, a vida presente.

Pero, reflejo de la época, no se extinguirá ciertamente con ella: Mucho tiempo después de nosotros, los buscadores de documentos y de bellezas vendrán a escudriñar las obras de Carlos Drummond de Andrade. Ellos hallarán un interés extraordinario en estas reacciones de una conciencia pura frente a la crisis más profunda que jamás haya sacudido el mundo.

PAUL RONAI.

(Especial para "UNIVERSIDAD CATOLICA BOLIVARIANA")